



Columna

Pedo Fierro Zamora

Profesor de la Escuela de Negocios UAI, investigador de la Fundación PienSA e investigador adjunto en Núcleo MEPOP (ANID)



¿Cómo terminamos así?

Empezamos el año con una intervención estadounidense en Venezuela y con la detención del dictador Maduro. Mientras los venezolanos radicados en nuestro país celebraban, grupos de la izquierda repudiaban el involucramiento de EE.UU., denunciando la ilegitimidad e ilegalidad del hecho. Pero ¿cómo llegamos a esto? La política latinoamericana difícilmente se hará esta pregunta, pues se sabe que la respuesta será más que incómoda.

En el año 2019, Florencia Lagos, ex agregada cultural en La Habana en el gobierno de Michelle Bachelet, agradecía al régimen de Maduro y entregaba un especial saludo de parte del “pueblo chileno”, el cual -según ella- se encontraba resistiendo al “dictador” y “tirano” Sebastián Piñera. Ya en el 2024, Lautaro Carmona, presidente del PC, declaraba en una radio nacional que en su partido reivindicaban la existencia de los procesos de cada pueblo, por lo que -“a mucha honra”, agregaba- se negaban a calificar el gobierno de Maduro como una dictadura. Incluso hace pocas semanas, la entonces candidata presidencial Jeannette Jara se negaba a reconocer la figura de la opositora Machado, atribuyéndole “intentonas golpistas”. Llegamos a este punto por quienes validaron al dictador, pero también por quienes fueron particularmente obsecuentes.

El 21 de julio del pasado 2025, la oficina de prensa de nuestra Presidencia dio a conocer un comunicado luego de la “Reunión de Alto Nivel, Democracia Siempre”. La instancia convocó a los presidentes de España, Uruguay, Brasil, Chile y Colombia, todos del progresismo iberoamericano. Se trataba de una reunión que sucedía a un año de

que Maduro se robara las elecciones, pero, curiosamente, aquel nefasto hecho no se consideró en ninguna de las medidas ni reflexiones que se terminaron por compartir. En el documento que se trabajó había un gran espacio dedicado al avance de la ultraderecha, de la desinformación sobre el cambio climático, sobre la polarización y el extremismo, pero nada sobre la vulneración que vivían millones de venezolanos, muchos de los cuales se encontraban refugiados en los mismos países que ellos gobernaban. Paradójicamente, hoy se demoraron sólo un día en emitir un comunicado con posterioridad a la intervención, pero no para defender la legitimidad de Edmundo González ni para dar ideas sobre el futuro de Venezuela, sino simplemente para condenar el ataque norteamericano.

Por supuesto que un asunto tan complejo como este involucra una serie de factores más que relevantes. Pero si tuviéramos que hacer una autocrítica, pareciera evidente que llegamos a donde estamos, en parte, por la negligencia y obsecuencia de las autoridades de nuestro continente, que vienen reconociendo desde hace muchos años las atrocidades cometidas por Maduro sin oponer una verdadera resistencia. Y lo más duro es que eso continúa hasta el día de hoy. Existe un presidente legítimo, escogido por una inmensa mayoría de venezolanos en 2024, pero sólo algunos países europeos se atreven a entregar su respaldo explícito. En nuestro continente el problema no gira en torno a Venezuela, sino más bien a si se está a favor o en contra del imperialismo estadounidense. Una vez más, el único que pierde es ese pueblo bravo, pero oprimido.